Apocalipsis

1 La Revelación de Jesucristo que Dios le dio
para que sus siervos conocieran las cosas que
sucederán pronto; y la envió y declaró por medio
de su ángel a su siervo Juan;
2 Que dio testimonio de la palabra de Dios y del
testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que
vio.
3 Bendecido sea el lector, y los que escuchan las
palabras del profeta, y guarde las cosas que ha
puesto en el libro; porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia:
Gracia y paz a ustedes, del que es y fue y está por
venir; y de los siete espíritus que están delante de
su trono;
5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en
volver de entre los muertos, y el soberano de los
reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de
nuestros pecados con su sangre;
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios
y su Padre; a él sea la gloria y el imperio por los
siglos de los siglos. Que así sea.
7 Mira, él viene con las nubes, y todo ojo lo
verá, y aquellos quienes lo traspasaron; y todas las
tribus de la tierra se lamentarán por causa de él.
Sí, que así sea.
8 Yo soy el alfa y Omega, principio y Fin, dice
el Señor, Dios que es y fue y ha de venir, el
todopoderoso.

9 Yo, Juan, su hermano, que tengo parte con
ustedes en la tribulación, en el reino y la pacien-
cia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama
Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de
Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y
una gran voz a mi espalda como de trompeta, llegó
a mis oídos,
11 Diciendo: Lo que ves, escribe en un libro y
envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a
Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a
Filadelfia y la Laodicea.
12 Y volviéndose a ver la voz que me decía estas
palabras, vi siete candeleros de oro con luces
encendidas;
13 Y en medio de ellos, uno como semejante
al hijo del hombre, vestido con una túnica hasta
los pies, y con una cinta de oro alrededor de sus
pechos.
14 Y su cabeza y su cabello eran blancos como la
lana, blancos como la nieve; y sus ojos eran como
llama de fuego;
15 Y sus pies como bronce pulido, como si hu-
biera sido fundido en un fuego; y su voz era como
el sonido de grandes aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de
su boca salía una espada aguda de dos filos; y
su rostro era como el sol que resplandece en su
fuerza.
17 Y cuando lo vi, me postré sobre mi rostro a sus
pies como un muerto. Y él puso su mano derecha
sobre mí, diciendo: No temas; Yo soy el primero y
el último;

18 Y el Viviente; Y yo estuve muerto, y he aquí,
vivo para siempre, y tengo las llaves de la muerte
y del infierno.
19 Por tanto, escribe lo que has visto, y las que
son, y lo que sucederá después de esto;
20 El secreto de los siete estrellas que viste en mi
diestra, y de los siete candeleros de oro. Las siete
estrellas son los ángeles de las siete iglesias: y las
siete candeleros de oro son las siete iglesias.

2

1 Escribe Al ángel de la iglesia en Efeso: Estas
cosas dice el que tiene las siete estrellas en su
mano derecha, que camina en medio de los can-
deleros de oro:
2 Yo conozco tus obras, y de tu arduo trabajo y
paciencia; y que no soportas a hombres malvados,
y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles
y no lo son, Y los has hallado mentirosos;
3 Y tienes el poder de esperar, y has sufrido
problemas a causa de mi nombre, y no has des-
mayado.
4 Pero tengo esto en contra de ti, que te has
alejado de tu primer amor.
5 Así que ten en cuenta de dónde, has caído y
cambia de corazón y haz las primeras obras; o iré
a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si
tus corazones no son cambiados.
6 Pero al menos tienes el mérito de odiar las
obras de los nicolaítas, como yo.
7 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice
a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del

fruto del árbol de la vida, que está en medio del
paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna diga:
Estas cosas dice el primero y el último, que estaba
muerto y está vivo.
9 Yo conozco tus obras, tengo conocimiento de
tus problemas y de cuán pobre eres (pero en re-
alidad eres rico) y las blasfemias de aquellos que
dicen ser judíos, y no lo son, sino que son una
sinagoga de Satanás.
10 No temas las cosas que tendrás que sufrir:
mira, él diablo enviará a algunos de ustedes a la
cárcel, para que sean puestos a prueba; y tendrán
grandes problemas por diez días. Sé fiel hasta la
muerte y te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias. El que venza no caerá bajo el poder de
la segunda muerte.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo:
Estas cosas dice el que tiene la espada aguda de
dos filos:
13 Yo conozco tus obras, que tu lugar de vida es
donde Satanás tiene su asiento; y tú eres fiel a mi
nombre, y no has negado mi fe, incluso en los días
de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre
ustedes, donde Satanás tiene su lugar.
14 Pero tengo algunas cosas contra ti, porque
tienes contigo a los que guardan las enseñanzas
de Balaam, que enseñaba a Balac e hizo que los
hijos de Israel salieran del buen camino, tomando
comida que se ofrecía a dioses falsos, y a cometer
fornicación.

15 Y tienes a aquellos que guardan las enseñanzas de los Nicolaítas, la que yo aborrezco.
16 Mira, entonces, arrepiéntete; o vendré a ti rápidamente, y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra un nombre nuevo, del cual nadie tiene conocimiento, sino aquel a quien se le da.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Estas cosas dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego, y sus pies como bronce pulido;
19 Yo conozco tus obras, y tu amor y tu fe y servicio paciencia, y que tus últimos trabajos son más que los primeros.
20 Pero tengo esto en contra de ti, que dejas que la mujer Jezabel, diga que es profeta y da falsas enseñanzas, y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer la comida ofrecida a dioses falsos.
21 Y le di tiempo para un cambio de corazón, pero ella no tiene ganas de renunciar a su inmoralidad sexual.
22 Mira, la pondré en la cama, y a los que cometen adulterio con ella, se meterán en gran tribulación i continúan con sus obras.
23 Y daré muerte a sus hijos; y todas las iglesias verán que yo soy el que hace la búsqueda en los pensamientos y corazones secretos de los hombres; y daré a cada uno de ustedes la recompensa de sus obras.
24 Pero a ustedes les digo, a los demás en Tiatira, a aquellos que no tienen esta enseñanza, y no

tienen conocimiento de los secretos de Satanás,
como dicen; No les impondré otra carga.
25 Pero lo que tienes, consérvalo hasta que yo
llegue.
26 El que venciere, y guardare mis obras hasta el
fin, a él yo daré autoridad sobre las naciones,
27 Y él las regirá con vara de hierro; como los
vasos del alfarero serán quebrantados, como yo la
he recibido de mi Padre;
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Estas
cosas dice Él que tiene los siete Espíritus de Dios
y las siete estrellas: Tengo conocimiento de tus
obras, que pareces estar vivo, pero estás muerto.
2 Sé vigilante, y confirma el resto de las cosas
que están cerca de la muerte; porque a juzgar por
mí, tus obras no he hallado perfectas delante de
Dios.
3 Ten en cuenta, entonces, la enseñanza que
han recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Si
entonces no vigilas, vendré como un ladrón, y no
sabrás la hora en que vendré sobre ti.
4 Pero tienes algunas personas en Sardis que
han mantenido limpias sus ropas; y andarán con-
migo en vestiduras blancas, porque son dignas.
5 El que venciere será vestido de blanco, y no
quitaré su nombre del libro de la vida, y daré
testimonio de su nombre delante de mi Padre y
delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice
a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas
cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el
que tiene la llave de David, que abre la puerta para
que nadie la cierra y cierra y ninguno abre;
8 Tengo conocimiento de tus obras mira, he
puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie
puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza,
has guardado mi palabra, y has sido fiel a mi
nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás
que dicen que son judíos, y no lo son, sino que
mienten; Haré que vengan y den culto ante tus
pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de la pacien-
cia, te guardaré de la hora de la prueba que está
por venir en todo el mundo, para poner a prueba
a los que están en la tierra.
11 He aquí: yo vengo pronto; conserva lo que
tienes, para que nadie te quite tu corona.
12 Al que venciere, lo haré columna en el templo
de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré
sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de
la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que de-
sciende del cielo, de mi Dios, y mi nuevo nombre.
13 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:
Estas cosas dice el Amén, el testigo verdadero y
fiel, el principio de la creación de Dios:
15 Tengo conocimiento de tus obras, que no eres
frío ni cálido: sería mejor si fueses fríos o calientes!

16 Así que porque no eres una cosa o la otra, te
vomitaré de mi boca.
17 Porque dices: Tengo riquezas, y he juntado
bienes y tierra, y no tengo necesidad de nada; y no
eres consciente de tu condición triste e infeliz, de
que eres pobre, ciego y desnudo.
18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí com-
pres oro refinado en fuego, para que seas rico; y
túnicas blancas para ponerse, para que no se vea
la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con
colirio para que puedas ver.
19 A todos los que amo; yo reprendo y castigo; se,
pues fervoroso y arrepiéntete.
20 He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si mi
voz llega a oídos de cualquier hombre y él abre la
puerta, entraré a él, y comeré con él y él conmigo.
21 Al que venciere, le daré que se siente en mi
trono, así como he vencido, y me he sentado con
mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas, vi una puerta abierta
en el cielo, y la primera voz llegó a mis oídos, como
el sonido de una trompeta, que decía: Sube acá, y
yo te mostraré las cosas que sucederán después de
estas.
2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y vi un
trono establecido en el cielo, y en el trono uno
estaba sentado;
3 Y a mis ojos era como un jaspe y una piedra
de sardio; y había un arco de luz alrededor del
asiento alto, como una esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas;
y sobre ellos vi a veinticuatro ancianos sentados,
vestidos de túnicas blancas; y en sus cabezas coro-
nas de oro.

5 Y del trono salían llamas, voces y truenos. Y
siete antorchas de fuego ardían delante del trono
alto, que son los siete Espíritus de Dios;

6 Y delante del trono había, algo que parecía
un claro mar de vidrio; y en medio del trono,
y alrededor de él, cuatro bestias llenas de ojos
alrededor.

7 Y la primera bestia era como un león, la se-
gunda como un buey, y la tercera como un hom-
bre, y la cuarta como un águila en vuelo.

8 Y las cuatro bestias, teniendo cada una de ellas
seis alas, están llenas de ojos en derredor y en su
interior; y sin descansar día y noche, dicen: Santo,
santo, santo, Señor Dios, Todopoderoso, quién era
y eres y está por venir.

9 Y cuando las bestias dan gloria y honor al que
está sentado en el trono, al que vive por los siglos
de los siglos,

10 Los veinticuatro ancianos se postran sobre
sus rostros delante del que está sentado en el
trono, y adoran al que vive por los siglos de los
siglos, y arrojan sus coronas delante del trono,
diciendo:

11 Tu eres digno, nuestro Señor y nuestro Dios,
de recibir la gloria, el honor y poder; porque tú
has creado todas las cosas; por tu voluntad existen
y han sido creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado
en él trono, un libro con escritura adentro y atrás,
cerrado con siete sellos.
2 Y vi un ángel fuerte que decía en voz alta: ¿Quién
es digno de abrir el libro y deshacer sus sellos?
3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de
la tierra, pudo abrir el libro ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado
a ninguno digno de abrir el libro o ver lo que
contenía.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores: mira,
el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha
vencido, y tiene poder para abrir el libro y desatar
sus siete sellos.
6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres
vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero
en pie, que parecía haber sido inmolado, teniendo
siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus
de Dios, enviados a toda la tierra.
7 Aquel cordero fue y tomó de la mano derecha
del que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres
vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron
rostro en tierra delante del Cordero, cada uno
tenían arpas, y vasijas de oro llenas de perfumes,
que son las oraciones de los santos.
9 Y sus voces resuenan en una canción nueva,
diciendo: Digno eres de tomar el libro y abrir sus
sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre
nos has redimido para nuestro Dios de todo linaje,
lengua, y nación,

10 Y nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y vi, y oí en mis oídos el sonido de gran número de ángeles alrededor del trono, y las bestias y los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y había miles de miles;
12 Diciendo con gran voz, el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.
13 Y a mis oídos vino la voz de todas las cosas que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y de todas las cosas que en ellas hay, que dicen: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder sea por los siglos de los siglos.
14 Y las cuatro bestias dijeron: Así sea. Y los veinticuatro ancianos postraron sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

6

1 Y vi que el Cordero desabrochó uno de los sellos, y la voz de una de las cuatro bestias llegó a mis oídos, diciendo con una voz de trueno, ven y mira.
2 Y vi un caballo blanco, y el que lo montaba, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer.
3 Y cuando se abrió el segundo sello, la voz de la segunda bestia llegó a mis oídos, diciendo: Ven y mira.
4 Y salió otro caballo, un caballo rojo; y le fue dado poder, al que lo montaba se le dio poder

para quitar la paz de la tierra, para que la gente
se matara entre sí; y le fue dada una gran espada.
5 Cuando se abrió el tercer sello, llegó a mis oídos
la voz de la tercera bestia, que decía: Ven y mira. Y
vi un caballo negro; y el que lo montaba tenía una
balanza en la mano.
6 Y vino una voz a mis oídos, de en medio de las
cuatro bestias, que decía: Una medida de grano
por un denario, y tres medidas de cebada por un
denario: y cuida que no hagan daño al aceite y al
vino.
7 Cuando se abrió el cuarto sello, llegó a mis
oídos la voz de la cuarta bestia, que decía: Ven y
mira.
8 Y vi un caballo gris, y el nombre del que lo
montaba era Muerte; y el infierno vino después de
él. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la
tierra, para ser destruidos a espada, con hambre y
muerte y con las bestias de la tierra.
9 Y cuando se quitó el quinto sello, vi debajo
del altar las almas de los que habían sido muertos
por la palabra de Dios y por el testimonio que
guardaban.
10 Y dieron un gran clamor, diciendo: ¿Hasta
cuándo será, oh Soberano, santo y verdadero,
antes de que tomes tu lugar como juez, y castigues
nuestra sangre en los que están en la tierra?
11 Y a cada uno se le dio una túnica blanca, y
se les ordenó descansar un poco, hasta que se
completara el número de los otros siervos, sus
hermanos, que serían ejecutados, tal como habían
de ser muertos como ellos.

12 Y vi cuando se deshizo el sexto sello, y hubo un
gran terremoto; y el sol se puso negro como una
tela de cilicio, y toda la luna se volvió como sangre;
13 Y las estrellas del cielo caían sobre la tierra,
como la fruta verde de un árbol ante la fuerza de
un gran viento.
14 Y el cielo fue quitado como el rollo de un libro
cuando está enrollado; y todas las montañas e islas
fueron sacadas de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los poderosos, y los
jefes militares, y los hombres de la riqueza, y todo
siervo y libre, se escondieron en los agujeros y las
rocas de las montañas;
16 Y dicen a los montes y a las rocas: Caigan
sobre nosotros y escondanos, de la presencia del
que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,
17 Porque el gran día de su ira ha venido, y quién
podrá resistir ?

7

1 Después de esto, vi cuatro ángeles en sus lu-
gares en los cuatro puntos de la tierra, mante-
niendo los cuatro vientos en sus manos, para que
no haya movimiento del viento en la tierra, ni en
el mar, ni en ningún árbol.
2 Y vi a otro ángel que venía de donde sale el sol,
del oriente, que tenía la marca del Dios viviente: y
dijo con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se
les dio poder para dañar la tierra y el mar,
3 No hagan daño a la tierra, o al mar, o a los
árboles, hasta que hayamos puesto una marca en
los siervos de nuestro Dios.

4 Y vino a mis oídos el número de los que tenían la
marca en la frente, ciento cuarenta y cuatro mil,
que estaban marcados de todas las tribus de los
hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá se marcaron doce mil: de la
tribu de Rubén doce mil: de la tribu de Gad doce
mil:
6 De la tribu de Aser doce mil: de la tribu de
Neftalí doce mil: de la tribu de Manasés doce mil:
7 De la tribu de Simeón doce mil: de la tribu de
Leví doce mil: de la tribu de Isacar, doce mil:
8 De la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de
José, doce mil; de la tribu de Benjamín marcado
doce mil.
9 Después de estas cosas, vi un gran ejército de
gente más de lo que podría ser contado, de todas
las naciones y de todas las tribus y pueblos e
idiomas, tomando su lugar delante del trono y
delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas,
y con palmas en sus manos,
10 Diciendo a gran voz, salvación pertenece a
nuestro Dios que está sentado en el trono, y al
Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban alrededor del
trono, y de los ancianos y de las cuatro bestias;
y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y
adoraron a Dios, diciendo:
12 Así sea. Que la bendición, la gloria, la
sabiduría, la alabanza, la gratitud, la honra, el
poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los
siglos de los siglos. Que así sea.
13 Entonces uno de los anciano habló, y me dijo:
Estos que tienen vestiduras blancas, ¿quiénes son
y de dónde vienen?

14 Y le dije: Mi señor, tú lo sabes. Y él me dijo:
Estos son los que pasaron por gran tribulación, y
sus vestiduras han sido lavadas y emblanquecidas
en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios; y ellos
son sus siervos día y noche en su templo; y el que
está sentado en el trono extenderá su tabernáculo
sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y nunca más los
quemará el sol, ni el calor los molestará;
17 Porque el Cordero que está en el trono será
su guardián y su guía a las fuentes de agua viva. y
Dios secará toda lágrima de sus ojos para siempre.

8

1 Y cuando él séptimo sello se abrió, hubo quietud
en el cielo por alrededor de media hora.
2 Y vi a los siete ángeles que estaban de pie
delante de Dios; y se les dieron siete trompetas.
3 Y vino otro ángel y se puso de pie junto al
altar, teniendo un recipiente de oro para quemar
perfume; y se le dio mucho incienso, para añadirlo
con las oraciones de todos los santos en el altar de
oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso, con las oraciones de los
santos, subió delante de Dios de la mano del ángel.
5 Y el ángel tomó el incensario; y lo llenó del
fuego del altar, y lo envió sobre la tierra; y
vinieron truenos, y voces, y relámpagos, y tem-
blores de la tierra.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas
se dispusieron a tocarlas.

7 Y al sonido del primero, hubo granizo y fuego,
mezclada con sangre, fue enviada sobre la tierra;
y una tercera de la tierra y tercera parte de los
árboles, y toda la hierba verde, se quemó.
8 Y al sonido del segundo ángel, fue como si una
gran montaña ardiendo en fuego fuera enviada al
mar; y la tercera parte del mar se convirtiera en
sangre,
9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes
que estaban en el mar, y una tercera parte de los
barcos fue destruida.
10 Y al sonido del tercer ángel, descendió del
cielo una gran estrella, ardiente como una llama,
y vino sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las
fuentes de agua.
11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo: y la
tercera parte de las aguas se volvió amarga; y un
número de hombres llegó a su fin a causa de las
aguas, porque se hicieron amargas.
12 Y al sonido del cuarto ángel, una tercera parte
del sol, y de la luna, y de las estrellas se oscureció,
de modo que no hubo luz para la tercera parte del
día y de la noche.
13 Y vino a mis oídos el grito de un ángel en vuelo
en el medio del cielo, que decía con gran voz: Ay!,
Ay!, Ay!, de los que moran en la tierra, a causa de
los otros toques de trompeta que están por sonar
los tres ángeles.

9

1 Y al sonido de la trompeta del quinto ángel, vi
una estrella que caía del cielo a la tierra; y le fue
dada la llave del gran abismo.

2 Y abrió el gran abismo, y subió humo del pozo,
como humo de un gran horno; y el sol y el aire se
oscurecieron debido al humo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y
se les dio poder, como el poder de los escorpiones.
4 Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba
de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún
árbol, sino solo a hombres que no tenían la marca
de Dios en su frente.
5 Y se les dieron órdenes de que no los matasen,
sino que les diesen mucho dolor durante cinco
meses; y su dolor era como el dolor de la herida
de un escorpión.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la
muerte, y no les llegará; y tendrán un gran deseo
de muerte, y la muerte huirá de ellos.
7 Y las formas de las langostas eran como caba-
llos preparados para la guerra; y en sus cabezas
tenían coronas de oro, y sus rostros eran como
rostros de hombres.
8 Y tenían cabello como cabellos de mujer, y sus
dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenían corazas como de hierro, y el sonido de
sus alas era como el sonido de los carruajes, como
un ejército de caballos corriendo a la lucha.
10 Y tienen colas puntiagudas como escorpiones;
y en sus colas está su poder de dar heridas a los
hombres durante cinco meses.
11 Ellos tienen sobre ellos como rey al ángel del
gran abismo: su nombre en hebreo es Abadón, y
en el idioma griego Apolión.
12 El primer Ay pasó : mira, todavía hay dos ayes
por venir.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, una voz llegó a
mis oídos desde los cuatro cuernos del altar de oro
que está delante de Dios,

14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta,
Libera a los cuatro ángeles que están encadenados
en el gran río Éufrates.

15 Y los cuatro ángeles fueron liberados, que
estaban listos para la hora, el día, el mes y el año,
para matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era
doscientos millones; yo oí él su nombre.

17 Y entonces vi los caballos en la visión, y los
jinetes, con corazas de fuego y zafiro y azufre y
las cabezas de los caballos eran como cabezas de
leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

18 Con estos males se mató a la tercera parte de
los hombres, junto al fuego, el humo y el azufre
que salía de sus bocas.

19 Porque el poder de los caballos está en sus
bocas y en sus colas: porque sus colas son como
serpientes, y tienen cabezas, y con ellas dan heri-
das.

20 Y el resto del pueblo, que no había sido conde-
nado a muerte por estos males, no se apartó de la
obra de sus manos, sino que siguió adorando a los
demonios, y a las imágenes de oro, plata, bronce,
piedra y madera que no tienen poder para ver, oír
ni caminar;

21 Y no se arrepintieron de haber matado a
los hombres, siguieron haciendo brujería, come-
tiendo inmoralidades sexuales y robando.

10

1 Y Vi otro ángel poderoso que descendía del
cielo, envuelto en una nube; y un arco de luz de
colores rodeaba su cabeza, y su rostro era como el
sol, y sus pies como pilares de fuego;
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y él puso
su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre
la tierra;
3 Y dio un gran clamor, como él rugir de un león;
y al sonido de su clamor, las voces de los siete
truenos sonaron.
4 Y cuando los siete truenos habían pronunciado
sus voces, yo estaba a punto de poner sus pal-
abras; y una voz del cielo vino a mis oídos, que
decía: Guarden en secreto las cosas que los siete
truenos dijeron, y no las pongan por escrito.
5 Y el ángel que vi, tomando su posición sobre el
mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha al
cielo,
6 Y tomó juramento de parte del que vive por los
siglos de los siglos, quien hizo el cielo y las cosas
en él y la tierra y las cosas en ella, y el mar y las
cosas en ella, que no habría más espera.
7 Cuando llegue el momentos de que él séptimo
ángel, comience a tocar su trompeta, entonces se
completará el secreto de Dios, del cual dio las
buenas nuevas a sus siervos los profetas.
8 Y la voz que salía del cielo, decía: Ve, toma el
libro que está abierto en la mano del ángel que
tiene su lugar en el mar y en la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me
dijo: ponlo en tu boca; y te amargará el estómago,
pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel e hice
como él dijo; y era dulce como la miel en mi boca;
y cuando lo tomé, mi estómago se amargó.
11 Y me dijeron: Has de decir de nuevo lo que
vendrá en el futuro a los pueblos, las naciones, las
lenguas y los reyes.

11

1 Y me fue dada una vara de medir; y se me dijo:
levántate, y toma la medida de la casa de Dios, y del
altar, y de los adoradores que están en ella.
2 Pero no tomes la medida del espacio fuera de
la casa; porque ha sido entregado a los gentiles,
y la ciudad santa estará bajo sus pies durante
cuarenta y dos meses.
3 Y daré órdenes a mis dos testigos, y ellos profeti-
zarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de
cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candeleros
que están delante del Dios de la tierra.
5 Y si alguno les hiciere daño, fuego saldrá de su
boca y devora a sus enemigos; y si alguno tiene el
deseo de hacerles daño, de está misma manera lo
matarán.
6 Estos tienen el poder de mantener el cielo
cerrado, para que no haya lluvia en los días de
su profecía; y tienen poder sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para enviar todo tipo
de enfermedades sobre la tierra cuántas veces les
plazca.
7 Y cuando hayan llegado al fin de su testimonio,
la bestia que sube del gran abismo hará guerra
contra ellos, los vencerá y los matará.

8 Y sus cadáveres estarán en la calle abierta de
la gran ciudad, que en el espíritu se llama Sodoma
y Egipto, donde también nuestro Señor fue ejecu-
tado en la cruz.
9 Y los pueblos, tribus, lenguas y naciones es-
tarán mirando sus cadáveres por tres días y medio,
y no dejarán que sus cadáveres sean sepultados.
10 Y los que están en la tierra se regocijarán
y alegraran; y enviarán ofrendas unos a otros
porque estos dos profetas atormentaron a todos
en la tierra.
11 Y después de tres días y medio el aliento de
vida de Dios entró en ellos, y ellos se levantaron
sobre sus pies; y un gran temor vino sobre aquel-
los que los vieron.
12 Y una gran voz del cielo llegó a sus oídos,
diciéndoles: Subid acá. Y subieron al cielo en la
nube; y fueron vistos por sus enemigos.
13 Y en aquella hora hubo un gran terremoto en
la tierra y la décima parte de la ciudad fue a la
destrucción; y en el terremoto de la tierra siete mil
personas llegaron a su fin; y los demás temieron y
dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo Ay! ha pasado: mira, el tercer Ay!
viene rápidamente.
15 Y tocó la trompeta el séptimo ángel hubo
grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos
del mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de
su Cristo, y él reinará por siempre y para siempre.
16 Y los veinticuatro ancianos, que están senta-
dos delante de Dios en sus tronos, se postraron
sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:

17 Te damos gracias, oh Señor Dios, Dios
todopoderoso quién eres y quién eras; y has de
venir porque has tomado tu gran poder y estás
gobernando tu reino.

18 Y se enojaron las naciones, y vino tu ira, y
el tiempo de los muertos para ser juzgado, y el
tiempo de la recompensa para tus siervos, los pro-
fetas, y para los santos, y para aquellos en quienes
está el temor de tu nombre, pequeño y grande,
y el tiempo de la destrucción para aquellos que
destruyeron la tierra.

19 Y el templo de Dios se abrió en el cielo; y
el arca de su pacto se vio en su templo, y hubo
relámpagos, voces, y truenos, y un terremoto y
grande una lluvia de hielo.

12

1 Y se vio una gran señal en el cielo: una mujer
vestida del sol, y con la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y ella estaba encinta; y ella dio un grito, en
los dolores del parto, en la angustia del alum-
bramiento.

3 Y se vio otra señal en el cielo; un gran dragón
rojo, que tiene siete cabezas y diez cuernos, y en
sus cabezas siete coronas.

4 Y su cola estaba tirando de la tercera parte de
las estrellas del cielo hacia la tierra, y el dragón
ocupó su lugar ante la mujer que estaba a punto
de dar a luz, para que cuando naciera pudiera
devorar al niño tan pronto como naciese.

5 Y dio a luz un hijo varón que había de gobernar
sobre todas las naciones con vara de hierro; y su
hijo fue llevado a Dios para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un
lugar preparado por Dios, para que allí le den
alimento mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles
salieron a la batalla contra el dragón; y el dragón y
sus ángeles luchaban,
8 Y fueron vencidos, y no hubo más lugar para
ellos en el cielo.
9 Y el gran dragón fue derribado, la vieja ser-
piente, que se llama diablo y Satanás, por quien
toda la tierra se apartó del camino correcto; fue
forzado a bajar a la tierra, y sus ángeles fueron
forzados a bajar con él.
10 Y una gran voz en el cielo vino a mis oídos,
diciendo: Ahora ha venido la salvación, y el poder,
y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su
Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador
de nuestros hermanos, él que los acusaba delante
de nuestro Dios de día y de noche.
11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre
del Cordero y la palabra de su testimonio; y no
amaron sus vidas, se entregaron libremente a la
muerte.
12 Alégrate, oh cielos, y ustedes que moran en
ellos. Pero Ay! de los moradores de la tierra y el
mar! porque el diablo ha descendido ustedes, con
gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
13 Y cuando el dragón vio que fue forzado a bajar
a la tierra, persiguió cruelmente a la mujer que
dio a luz al niño varón.

14 Y le fueron dadas a la mujer dos alas de águila
grande, para que ella pudiera huir al desierto, a
su lugar, donde le dieran alimento por un tiempo,
y tiempos, y medio tiempo.
15 Y la serpiente envió de su boca tras la mujer
un río de agua, para que fuera arrastrada por el
río.
16 Y la tierra ayudó a la mujer, y con la boca
abierta tragó el río que el dragón había echado de
su boca.
17 Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue
para hacer guerra contra el resto de su simiente,
quienes guardan los mandamientos de Dios y el
testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi una bestia
que subía del mar, teniendo diez cuernos y siete
cabezas, y en sus cuernos diez coronas, y en sus
cabezas nombres profanos.
2 Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus
pies como los de un oso, y su boca como la boca de
un león; y el dragón le dio su poder y su asiento y
gran autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de
muerte; y su herida de muerte fue sanada; y toda
la tierra se maravilló de la bestia.
4 Y adoraron al dragón, porque él dio autoridad
a la bestia; y adoraron a la bestia, dijeron: ¿Quién
como la bestia? ¿y quién podrá luchar contra ella?
5 Y le fue dada una boca para decir palabras de
soberbia contra Dios; y se le dio autoridad para
continuar durante cuarenta y dos meses.

6 Y su boca se abrió para decir mal contra Dios, y
contra su nombre y su tabernáculo, contra los que
están en el cielo.
7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos
y vencerlos: también se le dio autoridad sobre
cada tribu y pueblo, idioma y nación.
8 Y todos los moradores que están sobre la tierra
le adoraron; cuyos nombres no estaban escritos
en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado
desde el principio del mundo.
9 Si alguno tiene oídos, que oiga.
10 Si alguno envía a otros a la cárcel, irá a la
cárcel; si alguno mata con la espada, con la espada
lo matarán. Aquí está la paciencia y la fe de los
santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía
dos cuernos como un cordero, y su voz era como
la de un dragón.
12 Y hace uso de toda la autoridad de la primera
bestia delante de sus ojos. Y él hace que la tierra
y los que están en ella adoren a la primera bestia,
cuya herida de muerte fue sanada.
13 Y él hace grandes señales, aun haciendo de-
scender fuego del cielo sobre la tierra delante de
los ojos de los hombres.
14 Y los que están en la tierra se apartaron del
camino verdadero por medio de él a través de las
señales que le fue dado el poder de hacer delante
de la bestia; dando órdenes a los que están sobre la
tierra para que formen una imagen de la bestia,
que fue herido por la espada, y vino a la vida.
15 Y tuvo poder para dar aliento a la imagen de la
bestia, para que las palabras salgan de la imagen

de la bestia, y para que hiciese matar a todo él que
no la adorasen.
16 Y da a todos, pequeños y grandes, los pobres
y los que tienen riquezas, los libres y los que no
son libres, una marca en su mano derecha o en la
frente;
17 Para que nadie pueda comerciar, sino el que
tiene la marca, o el nombre de la bestia o el número
de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene
entendimiento cuente el número de la bestia;
porque es el número de un hombre: y su número
es Seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y vi al Cordero en el monte de Sión, y con él
ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito en
sus frentes su nombre y el nombre de su Padre.
2 Y una voz del cielo vino a mis oídos, como el
sonido de las muchas aguas, y el sonido de un gran
trueno; y la voz que vino a mí fue como el sonido
arpistas tocando sus arpas.
3 E hicieron como parecía un canto nuevo de-
lante del trono, y delante de las cuatro bestias y de
los ancianos: y nadie podía aprender la canción,
sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que
fueron redimidos de entre la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con
las mujeres; porque ellos son vírgenes. Estos son
los que van tras el Cordero a donde quiera que
vaya. Estos fueron tomados de entre los hombres
para ser los primeros frutos para Dios y para el
Cordero.

5 Y en su boca no hubo palabra falsa, porque no
fueron tocados por el mal.
6 Y vi a otro ángel en vuelo entre el cielo y la
tierra, teniendo buenas nuevas eternas para dar
a los que están en la tierra, a toda nación, tribu,
lengua y pueblo,
7 Diciendo a alta voz: Teman a Dios y denle
gloria; porque la hora de su juicio ha llegado; y
adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las
fuentes de agua.
8 Y un segundo ángel vino después, diciendo: ha
caído, ha caído, Destrucción ha venido a la gran
Babilonia, la cual dio a todas las naciones el vino
de la ira de su fornicación.
9 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz:
Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y tiene su
marca en su frente o en su mano,
10 Le será dado del vino de la ira de Dios, que
está lista sin mezclar en el cáliz de su ira y serán
atormentados, ardiendo en fuego y azufre delante
de los santos ángeles y delante del Cordero;
11 y el humo de su dolor sube por los siglos de los
siglos. y no tienen reposo día y noche, que rinden
culto a la bestia y a su imagen, y tienen sobre ellos
la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos, que
guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y una voz del cielo vino a mis oídos, diciendo:
Escribe: Bienaventurados los que mueren en él
Señor de ahora en adelante; sí, dice el Espíritu,
para que descansen de sus obras. porque sus
buenas obras van con ellos.

14 Y vi una nube blanca, y en la nube vi a uno
sentado, como un hijo de hombre, que tenía en su
cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz
afilada.
15 Y otro ángel salió del templo de Dios, cla-
mando a gran voz al que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz, y corta el grano; porque ha
llegado la hora de cortarlo; porque el grano de la
tierra está desbordado.
16 Y el que estaba sentado en la nube envió su
hoz sobre la tierra; y el grano de la tierra fue
cortado.
17 Y salió otro ángel del templo de Dios que está
en el cielo, que tenía también una hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, que tiene poder
sobre el fuego; y clamó fuertemente al que tenía la
hoz filosa, diciendo: Mete tu hoz filosa, y corta las
uvas de la viña de la tierra; porque sus uvas están
completamente listas.
19 Y el ángel envió su espada a la tierra, y la vid
de la tierra fue cortada, y él la puso en el gran vino
triturador de la ira de Dios.
20 Y las uvas fueron aplastadas a pie fuera de la
ciudad, y salió sangre de ellas, hasta las cintas de
los caballos, doscientas millas.

15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa;
siete ángeles que tienen los siete últimos castigos,
porque en ellos la ira de Dios está completa.
2 Y vi un mar que parecía vidrio mezclado con
fuego; y aquellos que habían vencido a la bestia,
su imagen, y su marca y el número de su nombre,

estaban en pie en el mar de vidrio, con las arpas
de Dios en sus manos.
3 Y dan la canción de Moisés, el siervo de Dios,
y la canción del Cordero, diciendo: Grandes y
llenas de maravillas son tus obras, oh Señor Dios,
todopoderoso; verdadero y lleno de justicia son
tus caminos, Rey eterno.
4 ¿Qué hombre hay que no tenga temor delante
de ti, oh Señor, y glorifique tu nombre? porque
solo tu eres santo; porque todas las naciones ven-
drán y adorarán delante de ti; porque tu justicia se
ha manifestado.
5 Después de esto, vi, y se abrió el templo del
tabernáculo del testimonio en el cielo.
6 Y salieron del templo de Dios los siete ángeles
que tenían los siete castigos, vestidos de lino,
limpios y brillantes, y con bandas de oro sobre sus
pechos.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los
siete ángeles siete vasos de oro, llenos de la ira de
Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 Y el templo de Dios estaba lleno de humo, de
la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía
entrar en él templo de Dios, hasta que se hubiese
cumplido los siete castigos de los siete ángeles.

16

1 Y una gran voz del templo de Dios vino a mis
oídos, y dijo a los siete ángeles: Vayan, y vacíen las
siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y el primer ángel fue, y vació su copa sobre
la tierra; y se convirtió en una herida maligna de
envenenamiento para los hombres que tenían la
marca de la bestia y que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel, vació su copa sobre el
mar; y se convirtió en sangre como de un hombre
muerto; y todo ser vivo en el mar llegó a su fin.
4 Y el tercer ángel vació su copa sobre los ríos y
manantiales; y se convirtieron en sangre.
5 Y vino a mis oídos la voz del ángel de las aguas,
que decía: Tú eres justo por haber juzgado así, oh
Dios Santo, el que eres y eras.
6 Porque ellos hicieron que la sangre de los
santos y de los profetas saliera como un arroyo,
y sangre les has dado para beber; pues se lo
merecen.
7 Y salió una voz del altar, que decía: Cierta-
mente oh Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son
verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel, derramó su copa sobre el
sol; y se le dio poder para que los hombres fueran
quemados con fuego.
9 Y los hombres fueron quemados con gran ar-
dor; y dijeron cosas malas contra el nombre del
Dios que tiene autoridad sobre estos castigos; y no
se arrepintieron de sus malos caminos para darle
gloria.
10 Y el quinto ángel, vació su copa sobre el trono
de la bestia; y su reino se oscureció; y en agonia
ellos se mordían la lengua.
11 Y blasfemaron contra Dios del cielo a causa de
sus dolores y de sus llagas; y ellos no se arrepin-
tieron de sus malas obras.
12 Y el sexto ángel, vació su copa en el gran
río Eufrates; y se secó, para que el camino se
preparara para los reyes del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca
de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres
espíritus inmundos, como ranas;
14 Porque son espíritus malos, que hacen señales;
que salen incluso a los reyes de toda la tierra,
para unirlos a la guerra del gran día de Dios
todopoderoso.
15 He aquí, vengo como un ladrón. Feliz es aquel
que está mirando y guarda sus vestiduras, para
que no ande desnudo y vean su vergüenza.
16 Y los juntaron en el lugar que se nombra en
hebreo Armagedón.
17 Y el séptimo ángel salió, y derramó su copa
sobre el aire; y salió una gran voz de la casa de
Dios, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Y hubo llamas y voces y truenos; y hubo
un gran terremoto por lo que nunca, desde el
momento en que los hombres estuvieron en la
tierra, no hubo tan gran terremoto, tan lleno de
poder.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y
las ciudades de las naciones fueron destruidas; y
la gran Babilonia vino a la mente delante de Dios,
para que se le diese la copa del vino del ardor de
su ira.
20 Y todas las islas huyeron, y las montañas ya no
se vieron más.
21 Y cayó un gran granizo, cada uno del peso de
un talento, descendieron del cielo sobre los hom-
bres; y los hombres dijeron cosas malas contra
Dios a causa del castigo del granizo; porque fue un
castigo muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas, y me dijo: Ven acá, para que veas
el juicio contra la gran ramera, que está sentada
sobre las muchas aguas;
2 Con los cuales los reyes de la tierra han forni-
cado, y los que están en la tierra se han embria-
gado con él vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una
mujer sentada sobre una bestia roja y brillante,
llena de nombres de blasfemia, que tenía siete
cabezas y diez cuernos,
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de un
rojo vivo, con adornos de oro y piedras preciosas
y perlas; y en su mano había una copa de oro
llena de maldades y la inmundicia de sus inmoral-
idades sexuales;
5 Y en su frente había un nombre escrito, un
misterio, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE
LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA
TIERRA.
6 Y vi a la mujer ebria con la sangre de los santos,
y de la sangre de los mártires por causa de Jesús; Y
cuando la vi, me invadió una gran maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te sorprendes? Yo
te diré el misterio de la mujer y de la bestia en que
está sentada, que tiene las siete cabezas y los diez
cuernos.
8 La bestia que viste, era, y no es; y está a punto
de salir de las grandes profundidades y entrar en
la destrucción. Y aquellos que están en la tierra,
cuyos nombres no han sido puestos en el libro de
la vida desde el principio, estarán maravillados

cuando vean a la bestia, que era, y no es, y volverá
a venir.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las
siete cabezas son siete montes, sobre los cuales
está sentada la mujer.
10 Y son siete reyes; los cinco han llegado a su fin,
el uno es, el otro no ha llegado; y cuando venga,
solo será por un breve tiempo.
11 Y la bestia que era y no es, es el octavo, y es de
los siete; y él entra en la destrucción.
12 Y los diez cuernos que viste son diez reyes, a
los cuales aún no se les ha dado reino; pero se les
da autoridad como reyes, con la bestia, durante
una hora.
13 Estos tienen un solo propósito, y le dan su
poder y autoridad a la bestia.
14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero
los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey
de reyes; y los que están con él son llamados,
marcados y fieles.
15 Y él me dijo: Las aguas que viste, donde
está sentada la ramera, son pueblos, multitudes,
naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos
aborrecerán a la mujer, y la dejarán desolada y
desnuda y comerán su carne, y la quemarán con
fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones el
hacer su propósito, y ser de una sola mente, dando
su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios
se hayan cumplido.
18 Y la mujer que viste es la gran ciudad que
reina sobre los reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que
bajaba del cielo, teniendo gran autoridad; y la
tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó a gran voz, diciendo: Babilonia la
grande ha caído, ha caído, ha sido destruida, y ha
llegado a ser lugar de espíritus malos, y de todo
espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda
y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino
de ira de la fornicación, todas las naciones han
venido a la perdición; y los reyes de la tierra han
cometido fornicación con ella, y los mercaderes de
la tierra aumentaron su riqueza por el poder y su
exagerado derroche.

4 Y otra voz del cielo vino a mis oídos, diciendo:
Salgan de ella, pueblo mío, para que no participes
en sus pecados y en sus castigos.

5 Porque sus pecados han subido hasta el cielo,
y Dios ha tomado nota de su maldad.

6 Dale como ella dio, denle doble según por sus
obras; mézclenle una bebida dos veces más fuerte
que la que ella mezcló para otros.

7 Cuando se dio gloria a sí misma, y se volvió
más malvada en sus caminos, en la misma medida
dale dolor y llanto; porque dice en su corazón: Yo
estoy sentada aquí como reina, y no soy viuda, ni
sufriré.

8 Por esta razón, en un día vendrán sus calami-
dades, muerte, tristeza y hambre; y ella será com-
pletamente quemada con fuego; porque poderoso
es el Señor Dios que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra, que han fornicado
con ella, y en su compañía se entregaron al mal,
llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando
vean el humo de su incendio,
10 Mirando desde lejos, por miedo de su castigo,
diciendo: ¡Ay, Ay por Babilonia, la gran ciudad,
la ciudad fuerte! porque en una hora has sido
juzgada.
11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen
lamentación sobre ella, porque ninguno compra
más de su mercancía,
12 La mercancía de oro, y plata, y piedras pre-
ciosas, perlas, y lino fino, y túnicas de púrpura y
de seda Y escarlata; y madera perfumada, y toda
vasija de marfil, y toda vasija hecha de madera
preciosa, y de bronce, y hierro, y de mármol;
13 Y canela, especias aromáticas, y perfumes,
y vino, aceite, incienso, Mirra, olíbano y grano
molido, y ganado y ovejas; y caballos y carruajes
y sirvientes; y almas de hombres.
14 Y el fruto del deseo de tu alma se ha apartaron
de ti, y todos tus lujos y riquezas han llegado a su
fin y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes en estas cosas, por las cuales
se aumentó su riqueza, estarán mirando lejos por
temor a su castigo, llorando y lamentándose;
16 Diciendo: Ay, ay por la gran ciudad, la que
estaba vestida de lino fino, púrpura y rojo; con
adornos de oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tal gran riqueza ha
quedado en nada. Y cada capitán de barco, y todos
los que navegan en el mar, y los marineros y todos

los que se ganan la vida junto al mar, miraban desde lejos,

18 Y gritaban cuando veían el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad podía compararse a está gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y se pusieron tristes, llorando y clamando, y diciendo: ¡Ay, Ay por la gran ciudad, en la cual se incrementó la riqueza de todos los que tenían sus barcos en el mar a causa de sus grandes provisiones! porque en una hora ella es hecha basura.

20 Alégrate sobre ella, cielo, y tus santos, y Apóstoles, y profetas; porque ella ha sido juzgada por Dios en su cuenta, les ha hecho justicia.

21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como la gran piedra con la que se trilla el grano, y la arrojó al mar, diciendo: Así que, con una gran caída, Babilonia, la gran ciudad, vendrá a la destrucción, y no será visto más en absoluto.

22 Y la voz de los arpistas y flautistas y trompeteros creadores de música nunca más sonará en ti: y ningún trabajador, experto en arte, volverá a vivir en ti; y ya no habrá sonido de trituración de grano en ti;

23 Y nunca más se verá el brillo de las luces en ti; y la voz del recién casado y la novia nunca más se oirán en ti: porque tus mercaderes fueron los grandes de la tierra, y por tus hechicerías fueron todas las naciones desviadas del camino correcto.

24 Y en ella fue vista la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, llegó a mis oídos un
sonido como de una gran multitud de gente en
el cielo, que decía: ¡Aleluya! la salvación, honra y
gloria y el poder sean para nuestro Dios.
2 Porque sus juicios son verdaderos y justos;
porque por él fue juzgada a la gran ramera, que
hizo inmunda a la tierra con los pecados de su
cuerpo; y él ha vengado la sangre de sus siervos
de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: Aleluya! Y su humo subió
por los siglos de los siglos.
4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias
se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,
que estaba sentado en el trono, y decían : Amén!,
Aleluya!
5 Y salió una voz del trono, que decía: Alaben
a nuestro Dios, todos sus siervos, pequeños y
grandes, y los que le temen.
6 Y vino a mis oídos la voz de una gran multitud,
como el sonido de las aguas, y el sonido de fuertes
truenos, que decían: Aleluya, porque el Señor
nuestro Dios, Todopoderoso reina!
7 Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria;
porque ha llegado el momento de las bodas del
Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le dio de vestir de lino fino, limpio y
resplandeciente, porque el lino limpio es la justi-
cia de los santos.
9 Y el ángel me dijo: Escribe:, Bienaventurados
los que son invitados a la fiesta de la boda del
Cordero. Y él me dijo: Estas son las palabras
verdaderas de Dios.

10 Y me puse de cara delante de sus pies para
darle culto. Y él me dijo: “Mira que no lo hagas:
yo soy un siervo contigo y con tus hermanos que
guardan el testimonio de Jesús: Adora a Dios;
porque el testimonio de Jesús. es el espíritu de la
palabra de profecía.
11 Y el cielo estaba abierto; y vi un caballo
blanco, y el que estaba sentado en él se llamaba
Cierto y Verdadero; y él está juzgando y haciendo
guerra en justicia.
12 Y sus ojos son llama de fuego, y coronas sobre
su cabeza; y tiene un nombre por escrito, del cual
ningún hombre tiene conocimiento más que él
mismo.
13 Y él está vestido con una túnica lavada con
sangre; y su nombre es El Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que están en los cielos fueron
tras él en caballos blancos, vestidos de lino fino,
blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda, con la
cual hiere a las naciones; y él las regirá con vara
de hierro; y él aplasta con sus pies las uvas de la
ira de Dios, Todopoderoso.
16 Y en su manto y en su pierna hay un nombre,
REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi un ángel que tomaba su lugar en el sol; y él
estaba clamando a gran voz, diciendo a todas las
aves que volaban en los cielos: Vengan juntos a la
gran fiesta de Dios;
18 Para que coman carne de reyes, y de capi-
tanes, y de hombres fuertes, y de caballos y de
aquellos que están sentados sobre ellos, y la carne

de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños
y grandes.
19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus
ejércitos, unirse para hacer guerra contra el que
estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso
profeta que había hecho las señales delante de
él, por el cual habían sido apartados del camino
verdadero los que tenían la marca de la bestia, y
que había adorado a su imagen; estos dos fueron
lanzados. en el mar de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada
que salía de su boca; del que montaba el caballo
y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía
la llave del gran abismo y una gran cadena en su
mano.
2 Y tomó el dragón, la vieja serpiente, que es él
diablo y Satanás, y le puso cadenas por mil años,
3 y lo metió en el gran abismo, y fue encerrado y
puso un sello sobre él, para que no engañase más a
las naciones, hasta que los mil años se cumpliesen:
después de esto se debe ser desatado por un poco
de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les
dio el derecho de juzgar; y vi las almas de los
que habían cortado la cabeza por el testimonio de
Jesús y por la palabra de Dios, y aquellos que no le
dieron culto a la bestia, o a su imagen, y no tenían
su marca en su frente o en sus manos; y vivieron
y gobernaron con Cristo mil años.

5 El resto de los muertos no volvió a la vida hasta
que se cumplieron los mil años. Esta es la primera
resurrección.
6 Bienaventurado y santo es el que tiene parte
en la primera resurrección; sobre estos la segunda
muerte no tiene autoridad, sino que serán sacer-
dotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.
7 Y cuando los mil años hayan terminado, Sa-
tanás será soltado de su prisión,
8 y saldrá a confundir a las naciones que están
en las cuatro partes de la tierra, Gog y Magog, para
juntarlas a la tierra. guerra, cuyo número es como
las arenas del mar.
9 Y subieron sobre la faz de la tierra, y rodearon
las tiendas de los santos, y la ciudad amada: y de
Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
10 Y el Maligno que los confundió fue enviado
al mar de fuego ardiente y azufre, donde están la
bestia y el falso profeta, y su castigo será de día y
de noche por los siglos de los siglos.
11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba
sentado sobre él, delante de cuya cara la tierra y
el cielo se fueron en fuga; y no había lugar para
ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños,
tomando su lugar delante del trono; y los libros es-
taban abiertos, y otro libro estaba abierto, que es
el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados
por las cosas que estaban en los libros, según sus
obras.
13 Y el mar entregó los muertos que estaban en
él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que

estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno por
sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron puestos en el
mar de fuego. Esta es la segunda muerte.
15 Y si el nombre de alguno no estaba en el libro
de la vida, descendió al lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque
el primer cielo y la primera tierra se habían ido; y
no había más mar.
2 Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva
Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, dispuesta
como una esposa hermosa para su marido.
3 Y vino a mis oídos una gran voz del trono, que
decía: Mira, el tabernáculo de Dios está con los
hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su
Dios.
4 Y secará toda lágrima de ellos; y ya no habrá
más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor; porque
las primeras cosas han llegado a su fin.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira,
hago nuevas todas las cosas. Y él dijo: Ponlo
en el libro; porque estas palabras son fieles y
verdaderas.
6 Y él me dijo: Hecho está. Yo soy el Primero y el
Último, el comienzo y el final. Daré libremente de
la fuente del agua de vida al que tiene sed.
7 El que venza tendrá estas cosas por su heren-
cia; y seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los que están llenos de temor y sin fe,
los inmundos y los homicidas, los que cometen

inmoralidades sexuales, los hechiceros, o que dan
culto a las imágenes, y todos los mentirosos, ten-
drán su parte en el lago de fuego y azufre, que es
la segunda muerte.

9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las si-
ete copas en que estaban los siete últimos castigos,
y me dijo: Ven aquí, y ve a la novia, la esposa del
Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande
y alto, y me permitió ver la ciudad santa de
Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios; y su luz era
como una piedra preciosísima, como una piedra de
jaspe, clara como el cristal:

12 Tenía una pared grande y alta, con doce puer-
tas, y en las puertas doce ángeles; y nombres en
ellos, que son los nombres de las doce tribus de los
hijos de Israel.

13 Y al oriente había tres puertas; y en el norte
tres puertas; y en el sur tres puertas; y en el oeste
tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y
sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles
del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una vara de
medir de oro para tomar la medida de la ciudad, y
de sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad es cuadrada, tan ancha como
larga; y él tomó la medida de la ciudad con la vara,
dos mi doscientos kilómetros: es igualmente larga,
ancha y alta.

17 Y midió la medida de su muro, ciento
cuarenta y cuatro codos, según la medida de un
hombre, es decir, de un ángel.

18 Y la construcción de su muro era de jaspe, y la
ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

19 Las bases del muro de la ciudad tenían
adornos de todo tipo de hermosas piedras. La
primera base era jaspe; el segundo, zafiro; el
tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo,
crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio;
el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el
duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada
puerta estaba hecha de una perla; y la calle de la
ciudad era de oro claro, tan claro como el vidrio.

22 Y no vi ningún templo allí; porque el Señor
Dios, Todopoderoso, y el Cordero son su Templo.

23 Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de
la luna para alumbrar; porque la gloria de Dios la
iluminó, y la luz de ella es el Cordero.

24 Y las naciones caminarán en su luz; y los reyes
de la tierra traerán su honor su gloria a ella.

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día
(porque allí no hay noche).

26 Y la gloria y la honra de las naciones entrarán
en ella;

27 Y nada inmundo entrará en ella, o que hace
abominación y mentira; pero solo aquellos cuyos
nombres están en el libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de
vida, limpio como un vaso, que salía del trono de
Dios y del Cordero,
2 en el medio de la calle de su ciudad. Y a cada
lado del río estaba el árbol de la vida, teniendo
doce clases de frutas, dando su fruto cada mes; y
las hojas del árbol daban sanidad a las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y él trono de Dios y
del Cordero estará allí; y sus siervos lo adorarán;
4 Y verán su rostro; y su nombre estará en sus
frentes.
5 Y no habrá más noche; y no tienen necesidad
de una luz o del brillo del sol; porque el Señor Dios
los iluminará; y ellos reinarán por los siglos de los
siglos.
6 Y él me dijo: Estas palabras son ciertas y
verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus de
los profetas, envió a su ángel para aclarar a sus
siervos las cosas que están por suceder y pronto.
7 Mira, vengo pronto. Una bendición para aquel
que guarda las palabras de este libro del profecía.
8 Y yo, Juan, soy el que vio y oyó estas cosas. Y
cuando había visto y escuchado, me postré sobre
mi rostro para rendir culto a los pies del ángel que
me hizo estas cosas claras.
9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; Soy un
hermano siervo contigo y con tus hermanos los
profetas, y con aquellos que guardan las palabras
de este libro: adora a Dios.
10 Y él me dijo: No selles las palabras de profecía
de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 Él que es injusto, sea injusto; y el inmundo sea
inmundo; y los justos prosigan en su justicia; y él
que es santo, santifíquese más.
12 Mira, vengo pronto; y mi recompensa está
conmigo, para dar a cada hombre conforme a sus
obras.
13 Yo Soy el Alfa y la Omega, el Primero y el
Último, el principio y fin.
14 Una bendición sobre los que se lavan las
túnicas, para que tengan derecho al árbol de la vida
y puedan entrar por la puerta de la ciudad.
15 Afuera están los perros, y los hechiceros, los
fornicarios, los homicidas, y los idólatras, y todos
los que aman y hacen mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles
testimonio de estas cosas en las iglesias. Soy la raíz
y la descendencia de David, la estrella brillante de
la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven! Y que
el que escucha, diga: Ven! Y venga el que tiene
sed; y él que que quiere, tome del agua de la vida
gratuitamente.
18 Porque yo digo a todo hombre a cuyos oídos
han llegado las palabras del libro de este profeta:
Si alguno les añade, Dios pondrá sobre él los casti-
gos que están en este libro;
19 Y si alguno quitare de las palabras de este
libro, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida
y la ciudad santa, incluso las cosas que están en
este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ver-
daderamente, vengo pronto. Amén, sí ven, Señor
Jesús.

21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8